REGRESO AL CORAZÓN (Esteban Gumucio SS.CC.)

Señor, soy un anciano extraviado en país extranjero. Partí desde la estación de inicio hacia un lugar equivocado. Tal vez subí al bus que no correspondía o, a lo mejor, al nombrar el lugar de mi destino omití una "s" o agregué una "e" de más.

Cuando el ayudante del chofer me habló, no comprendí lo que me preguntaba. Cuando los demás quisieron ayudarme, ni ellos entendían mi lengua, ni yo la suya.

Al mirar por la ventanilla, bien pensaba yo que no eran ésos los valles frondosos por donde tenía que atravesar: eran desiertos, montañas áridas, poblados muertos... Hasta llegué a pensar que no era yo ése que se reflejaba en los cristales...

Por supuesto, no llegué al lugar donde Tú me esperabas. Los demás me lo reprochaban con sus miradas extrañas, y yo me sentía hombre ruin y culpable que venía a incomodar a todo el mundo. Nadie sabía cómo llegar hasta mí, sino por gestos humillantes, que me hacían sentir incapaz, niño desolado, sin rumbo ni explicación.

Cuando Tú llegaste a buscarme, volví a ser yo mismo. Recuerdo que pude beber un vaso de lecha caliente y dormir con sábanas limpias en mi propia cama. Tú guardabas silencio y me mirabas; y yo, también, sin necesidad de nada más.

Después, creo que yo dije: "Aquí estoy; Tú eres mi Señor"; y Tú replicaste: "Era tan simple, viejo: bastaba que gritaras mi nombre... ¡Te echaba de menos!.

Entonces recordé que una sola palabra del Publicano fue suficiente para tocar tu misericordia; y que sólo bastó un grito de Fe para salvar al Buen Ladrón, que es el primer Santo canonizado, por ti mismo, Jesús. He aquí que regreso de mi equivocado viaje, porque Tú me has reconducido al lugar de tu corazón. Es mi verdadera ubicación. Contigo desharé el mal camino, paso a paso por esta cuaresma.